



A message from the President

Dear Member of the *Instituto*:

Our membership meeting, though limited in attendance, was successful in bringing about a clearer picture of our participation in the organization.

Soon you will receive the changes to the Constitution that simplifies the membership of all participants. As the distinction between 'full' and 'associate' member is eliminated, our Board hopes to welcome all who wish to be members to consider themselves integral and important to the liturgical movement among Hispanic Catholics in the country.

Institutional and Honorary members continue to be listed in the revised Constitution I thank the 'ad hoc' subcommittee from the Far West for their input on these deliberations.

As the growth of Hispanic assemblies is evident, our *Instituto* will be greatly needed to upkeep the spiritual and liturgical life of the many immigrants who continue to approach our shores and join many parishes and communities. I rely on each of you to assist our Board in carrying out this mission now and in the future.

Let us pray for many blessings during the upcoming liturgical Seasons. I seek your prayers for the financial stability of the *Instituto* and am open to your suggestions for future Grants and donations that may sustain our publications as well as our operations.

And I assure you of my prayers of those of our Board members in Christ and Our Lady of America,

Rev. Juan J. Sosa President.

Queridos miembros del Instituto:

Nuestra reunión de miembros, aunque limitada en números, sirvió para simplificar la membresía de los que quieren asistir a la formación litúrgica de nuestros Católicos Hispanos.

Pronto podrán leer los cambios a la Constitución, que ha dejado a un lado la distinción entre miembros 'plenos' y miembros 'asociados' e invita a todos a ser miembros, manteniendo por otro lado la membresía *Institucional* y *Honoraria*.

Cada uno de nuestros miembros debe formar parte integral de nuestra organización y sentirse capaz de ayudarnos a crecer y a desarrollar dentro de nuestra misión. Agradezco enormemente a la comisión 'ad hoc' del Oeste Lejano que nos ayudó a reflexionar sobre esta revisión.

A medida que nuestros Hispanos siguen uniéndose a comunidades locales a través de la nación, es nuestro el compromiso de ayudarlos a crecer espiritual y litúrgicamente para que vivan y celebren su fe a diario en la nación. En este tiempo litúrgico, les pido sus oraciones por la estabilidad financiera del Instituto que sufre de una carencia de fondos permanentes en estos momentos, y les exhorto a que nos envíen sus ideas para conseguir más fondos para nuestras publicaciones y proyectos.

Unidos por una misma misión a través del país, me despido en Jesús y María de América,

Rev. Juan J. Sosa Presidente

La riqueza de la liturgia benedictina

Entrevista con el monje benedictino Juan Javier Flores, presidente del Pontificio Instituto Litúrgico de Roma

El padre Juan Javier Flores, de la Abadía Benedictina de Santo Domingo de Silos, explica en esta entrevista la influencia de los monasterios benedictinos en la vida litúrgica de la Iglesia.

¿Se puede hablar específicamente de una liturgia benedictina o es una expresión inadecuada?

P. Flores: No existe una «liturgia monástica», como no existe una liturgia benedictina, ni ha existido nunca; existe un modo monástico o benedictino de celebrar la sagrada liturgia. Porque la liturgia pertenece a la Iglesia y es pensada, actuada y vivida para todos los cristianos.

Los monjes no se apartan de la liturgia de la Iglesia, sino que más bien se aprovechan de ella y viven de ella, puesto que la liturgia es de la Iglesia.

Con este principio como base, pienso que la liturgia en los monasterios de hoy debe ser una liturgia que refleje el espíritu y la letra de los libros litúrgicos renovados tras la reforma litúrgica.

Sin nostalgias ni vueltas a un pasado romántico, los monasterios estuvieron en la vanguardia del movimiento litúrgico y, en línea con ello, deberán continuar siendo lugares donde se celebra y se vive la liturgia de hoy con el espíritu de siempre.

La Regla de San Benito no tiene ninguna peculiaridad respecto a la Eucaristía o al resto de los sacramentos. Es un documento del siglo VI; luego refleja la situación eclesial del momento.

Sólo en lo referente al oficio divino -*que ahora llamamos liturgia de las horas*- tiene una gran peculiaridad y originalidad. A lo largo del tiempo y hasta hoy, ha habido en la Iglesia latina dos tipos de oficios, el monástico y el oficio catedral o clerical.

El oficio benedictino se funda en principios de la tradición monástica anterior, reúne y ordena elementos litúrgicos que en su tiempo aparecen en uso en distintas iglesias. Tanto en su conjunto como en innumerables detalles el oficio divino de la Regla benedictina tiene una gran originalidad.

¿Cuál ha sido la influencia de los benedictinos en la historia de la liturgia?

P. Flores: Los monasterios benedictinos por tanto han tenido desde su inicio un oficio divino diverso del clero diocesano y de los demás religiosos basándose en la distribución que del salterio hace San Benito.

El principio de la Regla que se ha sido mantenido categóricamente durante los siglos hasta ahora es que «*se atiende a que cada semana se recite íntegro el salterio de ciento cincuenta salmos...*» (RB 18). Hay que admitir que no se trata aquí de una -y menos aún de la- forma existencial de la vida monástica benedictina, pero sí de su modo de organizar algo tan importante como es la oración comunitaria.

Y también hay que reconocer que la piedad monástica desde el principio en una gran medida ha estado marcada por la piedad de los salmos.

Dado que es cierto que los monasterios benedictinos no deben ser museos de historia de la Iglesia ni de historia de la liturgia, en consecuencia no se deberían transformar en eso; no obstante, es muy legítima la esperanza de que se pueda mantener en los monasterios benedictinos el *Psalterium per hebdomadam*, que tiene más de 1.500 años de tradición, por lo menos en el oficio monástico.

Pero los monasterios benedictinos se adaptan al tiempo y al lugar. El poder apartarse del principio asumido por el monacato de rezar los 150 salmos en un modo determinado, ya se prevé en el mismo capítulo 18 de la regla benedictina: «*sobre todo advertimos que si por ventura a alguno no gustare esta distribución de salmos, la ordene de otro modo, si le pareciere mejor*» (RB 18, 22) pero -añade San Benito- manteniendo el anterior principio del salterio semanal.

¿Cómo se organiza la distribución de los salmos?

P. Flores: La reforma del oficio divino en los monasterios benedictinos se basa únicamente en el *Thesaurus Liturgiæ Horarum Monasticæ*, preparado por y para la Confederación Benedictina, donde ya se plantean otros modos de distribución del salterio según las posibilidades de los distintos monasterios.

Entre las cuatro posibilidades que pueden escoger los monasterios está el esquema A -o de la Regla-, el esquema B -*Fuglister*- que distribuye el salterio en una o dos semanas con criterios exegéticos y bíblicos distintos a los que en su día tuviera San Benito, más otros dos esquemas que han tenido menos resonancia.

Por lo tanto hoy los distintos monasterios tienen opción de optar por un oficio divino que responda más a las exigencias de tiempo, lugar y trabajo de cada monasterio.

Algunos han optado por mantener el esquema tradicional benedictino; una gran mayoría sigue hoy el *esquema B* con distribución del salterio en una o dos semanas; algunos incluso han optado por adoptar la misma liturgia de las horas romana.

Es, por lo tanto, más una responsabilidad propia de cada monasterio benedictino escoger uno u otro esquema, sabiendo que entre los elementos de la vida benedictina el Oficio Divino debe ocupar el primer lugar (RB 8,20; 43,3) y nada se debe de anteponer a él.

¿Qué repercusión tienen los monasterios benedictinos en la vida litúrgica de la Iglesia?

P. Flores: A lo largo de los siglos los monasterios benedictinos han sido lugares de irradiación espiritual y litúrgica; más aún, ellos han mantenido durante la Edad Media la cultura y de sus escuelas surgieron los personajes de la Iglesia del momento. Pensemos en los grandes monasterios como *Cluny*, *Saint Gall*, etc.

En 1909, precisamente en torno al monasterio belga de Mont César, da inicio el «movimiento litúrgico» de manos de don Lamberto Beauduin que de ser sacerdote dedicado al mundo obrero había pasado a ser a monje benedictino en dicho monasterio. De este movimiento litúrgico se pasó a la reforma litúrgica a raíz del Concilio Vaticano II.

Fueron los monasterios benedictinos centros de irradiación espiritual y por lo tanto litúrgica; pensemos en *Solesmes* (Francia), *Beuron* y *Maria Laach* (Alemania), *Montserrat* y *Silos* (España), *Montecassino* y *Subiaco* (Italia), *Maredsous* y el ya citado de *Mont César* (Bélgica), etcétera.

Todos estos monasterios tienen sus puertas abiertas a su tesoro más precioso, su oración litúrgica, de modo que la oración de la comunidad que allí vive es compartida con huéspedes y visitantes que son introducidos en ese modo en la gran oración de la Iglesia. Esto puede considerarse el apostolado monástico por excelencia. De ese modo han evangelizado los monasterios. También hoy existe un modo excelente de pasar las «vacaciones» yéndose a una hospedería monástica y participando en las distintas horas de la jornada, al compás y con la ayuda de los monjes y monjas benedictinos.

¿El Papa Benedicto XVI ha recibido influencia de esta espiritualidad litúrgica benedictina?

P. Flores: El Papa Benedicto XVI ha manifestado un gran amor y aprecio por la orden benedictina y por San Benito a lo largo de su trayectoria. El hecho de haber escogido el nombre del patriarca de los monjes de occidente es muy significativo, como él mismo lo explicó a los pocos días de su elección.

La liturgia ha formado parte de su vida, como él mismo dice en su autobiografía, ya desde sus años de seminario.

Visitaba regularmente el monasterio benedictino alemán de Sche-yern en Baviera y cada año por la fiesta del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, viviendo ya en Roma, se dirigía al monasterio de las monjas benedictinas de Rosano, cerca de Florencia, donde participaba en la liturgia de las monjas y presidía personalmente la procesión del Corpus.

Spanish Music Association formed

BLACKWOOD — Recognition of a new Spanish music association was part of the professional day, with the theme Welcoming the Hispanic Community into the Parish, held Aug. 25 at St. Agnes Parish here.

The new group uses the acronym **AMPHE**, for *Asociación de Músicos Pastorales Hispanos del Este*, otherwise known as *East Coast Hispanic Pastoral Musicians*. For years, anyone in the Hispanic community interested in developing their pastoral awareness and musical skills had to travel to Texas for the *South West Conference of Pastoral Hispanic Musicians*, a group founded by **Mary Frances Reza**, explained **Sister Barbara Bamberger** of the Worship Office, Diocese of Camden, who is one of the founding members of AMPHE.

"Easterners quickly understood that the SW Conference did not fit their needs. For one thing, in the West the Hispanic population is primarily Mexican or Tex-Mex. In this part of the country it is far more diverse, including people from the Caribbean (Cuba, Puerto Rico, Dominican Republic), South Americans (Peru, Chile, Bolivia, Venezuela, etc.) Central Americans (Guatemala, Honduras, Nicaragua, etc.) as well as Mexicans," she said.

"All of these cultures have their own musical expression, style, customs and feasts. For this reason the founding committee chose to call the Encuentro (conference) held at St. Agnes last weekend 'Diferente Ritmos, Una Sola Fe' (Different Rhythms, One Faith)," she added.

Fittingly, throughout the professional day, the theme song composed by Camden's **Diego Correa**, was sung often *"Diferente ritmos, una sola fe. Somos uno en Cristo, en Cristo Jesús."* *"Different rhythms, one faith. We are one in Christ, in Christ Jesús."*

Challenges and hope of welcoming Hispanics

By Rich Luongo

BLACKWOOD — More than 200 members of parishes in seven states with growing Hispanic communities met at St. Agnes Church in a series of workshops to explore music's role in their ministries.

On Friday, Aug. 25, the offices of Worship and Hispanic Ministry hosted a professional day for parishes that have an emerging Hispanic presence.

*On the same day, a three-day meeting of Hispanic pastoral musicians, with the theme **"Different Rhythms, One Faith,"** began.*

*"Music was emphasized in the workshops," said **Sister Kathleen Brown**, director of Hispanic Ministry for the Diocese of Camden. "This is the first time such a program met on the East Coast. "The pastoral musicians' workshops were co-sponsored by the Diocese of Camden and the Organization of Hispanic Pastoral Musicians of the East (La Organización de Músicos Pastorales Hispánicos del Este).*

The professional day drew participants from Miami, Connecticut, Rhode Island, New York, Pennsylvania, Delaware, and, of course, New Jersey.

*Talks were given by **Father Kenneth Davis, OFM; Father Juan Sosa**, president of the Institute of Spanish Liturgy; **Damaris Thillet and Diego Correa**, from World Library Publications (WLP) and from the Diocese of Camden; **Mary Frances Reza**, composer from Albuquerque, N.M.; **Pedro Rubalcava**, of the Oregon Catholic Press (OCP); **Estela García**, editor of OCP Publications; **Peter Kolar**, editor of WLP Publications; **Msgr. Nelson J. Perez**, pastor of St. William Parish, Philadelphia; and **Father Germán Daveiga**, St. Joseph Pro-Cathedral. From Friday through Sunday, all workshops were held in Spanish, and **Bishop Joseph A. Galante** celebrated Mass in Spanish.*

*Some of the workshops studied voice and keyboard methods. Others looked at **"Who Are Our Hispanic Neighbors?"**, **"Liturgical Ministry in a Multi-Cultural Society,"** and **"Where to Begin: Pastoral and Musical Resources — Ideas that Work and Those That Don't."***

Other sponsors of the workshops included OCP, WLP, and GIA publications, the National Institute of Hispanic Liturgy, and the Music Ministries of the Diocese of Camden.

Conference on Welcoming the Hispanic Community

By Roger Pisani

Roger Pisani directs the Office of the Catechumenate (RCIA) for the Diocese of Camden and directs liturgical music at Holy Name of Jesus Parish in Mullica Hill.

Who are our neighbors? How do we welcome our neighbors?

This past week our diocese was gifted with the opportunity to gather and explore these questions.

*The gift came in the form of the professional day entitled **Welcoming the Hispanic Community into the Parish: The Challenge and the Hope.***

This program was held last Friday at St. Agnes Parish in Blackwood. Parish and diocesan leaders from across the east coast participated in this event which challenged us to look at such topics as *Who Are Our Hispanic Neighbors?* with a presentation by *Capuchin Father Kenneth Davis of St. Meinrad Seminary in Indiana*. Father Davis is a member of the *Institute for Hispanic Liturgy*, which hosted this event along with the *Diocese of Camden*.

In his presentation, Father Davis helped cut away ministerial cataracts to tackle some tough issues: what are we doing (*or not doing*) to help make our Church one in which all are seen as neighbors?

How can we truly welcome our Hispanic brothers and sisters into our parishes as brothers and sisters? *"There is a difference,"* Davis challenged, *"between being welcome in someone else's home and being at home."*

The demographics in many of our towns and cities are changing.

This is a difficult reality for many who have grown up in areas where one ethnicity seemed to dominate. Father Davis correctly pointed out that there is grieving of the past way of life to be done in these situations. Parish and diocesan leaders need to help the parishes through this grieving.

Along with that, however, there is a wonderful new life and hope that is waiting to be welcomed and embraced.

We must help our parishes welcome and invest in this new life.

It is probably no surprise to learn that the life of a parish is reflected in its liturgy. *What does good liturgy look like when it reflects the life of our Church as we embrace and celebrate diversity?*

Father Juan Sosa, president of the Institute for Hispanic Liturgy, led a presentation entitled *Liturgical Ministry in a Multi-cultural Society*.

He gave three criteria for parishes that truly embrace the new life that is present in a multi-cultural society: such parishes see diversity as a gift, not a threat; they recognize a certain selectivity that is natural (*that is, deciding what to integrate and what not to integrate*); they understand that a period of time to set aside and reflect on what is happening and prepare for the new way of life is necessary — this period of time is called a liminality stage. Father Sosa challenged us to think big:

How do we help our brothers and sisters in all cultures realize that they are the Church, that they have just as much ownership in our parishes as anyone else?

Father Sosa maintained that if we embrace this in our parish life, it will naturally be reflected in worship. Our liturgy must be one in which we recognize the global nature of our Church — rooted in our theology rather than *"empty rubrics"* or relativism.

For all this to happen, we as parishioners and parish leaders must follow the model of Jesus, who was moved with compassion for all people in any culture. Father Sosa's closing statement: *"Bridges are built from the heart."*

Mary Frances Reza, noted composer of liturgical music, continued along this line when she said, *"It's all about how we open our hearts to people,"* speaking of hospitality in liturgy.

"Mass is a privilege and all are welcome," using the words of her grandmother.

She showed us, along with liturgical composers like **Damaris Thillet and Diego Correa**, who live and serve in our area, that simple acclamations and refrains can easily be learned by our assemblies, no matter what their dominant language, to make our liturgy sing "globally" (*"catholic" means "universal"*).

The old Latin phrase, abbreviated as *"lex orandi, lex credendi"* (the law/way of prayer is the law/way of belief) comes to mind.

Our worship stems from our life in Christ. As we worship, so we are challenged to live. Reza emphasized this when she said, *"We have to live the Gospel, not just recite or sing it."*

How do we approach the ever-changing face of our communities, our parishes, our country? In gatherings like this our Church sends out the Gospel call to love one another, *"porque donde hay caridad y amor, allí está Dios"* (where there is charity and love, there is God).

UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS

Committee on the Liturgy

Nine Questions on the Rites for Adoration of the Blessed Sacrament

1-How does adoration of the exposed Blessed Sacrament differ from adoration of the Holy Eucharist reserved in the tabernacle?

Eucharistic adoration of the reserved Blessed Sacrament is a devotional act. Eucharistic exposition is a liturgical action, by which the Blessed Sacrament is displayed outside the tabernacle in a monstrance or ciborium for public veneration by the faithful.

It is a public celebration that enables the faithful to perceive more clearly the relationship between the reserved Sacrament and the "sacrifice of the Mass [which] is truly the origin and the purpose of the worship that is shown to the Eucharist outside Mass" (*Eucharisticum Mysterium*, no. 3e)

2. What are the liturgical rites for adoration of the exposed Blessed Sacrament?

These rites are found in the third chapter ritual book *Holy Communion and Worship of the Eucharist Outside Mass* [HCW], entitled *Forms of Worship of the Holy Eucharist*.

The rites for adoration of the exposed Blessed Sacrament are found in numbers 82-100. There rites consist of Exposition, Adoration, Benediction, and Reposition of the Blessed Sacrament.

3. What are the rites of Exposition and Adoration?

While the Blessed Sacrament is exposed, and the ciborium or the monstrance is placed upon the altar, it is fitting that a song be sung by those gathered. If the monstrance is used (rather than the ciborium) the minister incenses the sacrament. (Cf. HCW, no.93).

For the period of adoration "there should be prayers, songs, and reading to direct the attention of the faithful to the worship of Christ the Lord." (HCW, no. 95)
A homily or brief exhortation is also appropriate, as are extended periods of silence.

4. What are the Rites of Benediction and Reposition?

For the rites of Benediction, described in HCW, no. 97, the Priest incenses the Blessed Sacrament in the monstrance, prays one of the prescribed prayers (cf. HCW, nos. 98, 224-229), and, with the humeral veil, silently makes the sign of the cross over the people. (cf. HCW, no. 99)

As the Blessed Sacrament is then reposed in the tabernacle, the people may sing an acclamation. (cf. HCW, no 100).

5. When the Blessed Sacrament is exposed, how many candles should be used?

"For exposition of the Blessed Sacrament in the monstrance, four to six candles are lighted and incense is used.

For exposition of the Blessed Sacrament in the ciborium, at least two candles should be lighted, and incense may be used." (HCW, no 85).

6. What vesture should be worn for the rites of Adoration of the exposed Blessed Sacrament?

The minister, if he is a priest or deacon, should vest in an alb, or a surplice over a cassock, and a stole.

Other ministers should wear either the liturgical vestments which are used in the region or the vesture which is suitable for this ministry and which has been approved by the Ordinary.

The priest or deacon should wear a white cope and humeral veil to give the blessing at the end of adoration, when the exposition takes place with the monstrance; in the case of exposition in the ciborium, the humeral veil should be worn" (HCW, no. 92)

7. May these rites be adapted or shortened for particular circumstances?

No. The liturgical rites may not be adapted or shortened beyond the scope envisioned by the rubrics of *Holy Communion and Worship of the Eucharist Outside the Mass*. Simply opening the tabernacle to enhance private or devotional prayer, in not in conformity with the liturgical requirements of HCW, nos. 93-85.

It might be noted, however, that the Benediction is omitted when the exposition is lead by a lay person. (cf HCW, no.91)

8. Is it permissible to use an "Exposition Tabernacle," which includes a small window with a sliding cover, for exposition of the Blessed Sacrament?

No. "The holy Eucharist is to be reserved in a solid tabernacle. It must be opaque and unbreakable" (HCW, no. 10; Cf. Code of Canon Law, 938 §3; General Instruction of the Roman Missal, no. 314.

9. My Evening Prayer (Vespers) should be celebrated in the presence of the exposed Blessed Sacrament?

Yes. "Part of the liturgy of the hours, specially the principal hours, may be celebrated before the Blessed Sacrament when there is a lengthy period of exposition. This liturgy extends the praise and thanksgiving offered to God in the Eucharistic celebration to the several hours of the day; it directs the prayers of the Church to Christ and through him to the Father in the name of the whole world." (HCW, no. 96)

El "Padre Ruiz", un santo mexicano, misionero en Cuba

Rogelio Zelada

Con franciscana paciencia, Fray Valentín Zubizarreta, Obispo de Camagüey, se ha situado en un lugar visible del muelle principal del puerto de Santiago de Cuba. Aunque es enero, el sol del oriente cubano hace sudar a aquel vasco "aplatanado", que ha querido recibir en persona a un sacerdote mexicano, perseguido y condenado por el gobierno de Plutarco Elías Calles.

Gracias a un común amigo, el obispo ha sabido que el P. Rafael Guízar y Valencia es un excelente misionero y un sacerdote de vida ejemplar.

Le impresiona gratamente verlo bajar del barco, animoso y contento, y vestido tan pobremente. No trae más que un viejo abrigo negro y una muy usada capa española. Con tan ligero equipaje llega a Cuba el P. Guízar, que viene a dar lo mejor de sí y a trabajar como misionero en casi toda la isla. Como el gobierno de Calles ha puesto precio a su cabeza, le aconsejan cambiar de nombre; de ahora en adelante, será conocido como *"el Padre Ruiz"*.

Desde la ciudad de Cienfuegos, el Padre Ruiz despliega un intenso ir y venir misionero. Es el año de Dios de 1917 y la situación de la iglesia cubana, apenas a 15 años del fin de la Guerra de Independencia, ofrece al joven sacerdote un rico campo para desplegar sus afanes apostólicos.

Ahora, lejos de la persecución, podrá desarrollar toda su creatividad evangelizadora. Comienza por el territorio de las Villas; predica en Fomento y Placetas. De Ciego de Ávila, va a misionar en San Luis, el Caney, Banes, Puerto Padre, Manzanillo y Holguín.

El Obispo González Estrada lo llama a La Habana, donde recorre los grandes templos de la capital y los llena hasta repletarlos con jornadas en la Merced, la Asunción de Guanabacoa, San Francisco, la Caridad, la Anunciata y Bejucal

Junto con el P. Manuel Arteaga, que con el tiempo sería el primer cardenal cubano, predica a los presos del Castillo del Príncipe y, tras una semana entera de intensas misiones, logra que casi todos los 1,200 reclusos se confiesen y comulguen.

Su predicación poseía el fuego de la verdad, el convencimiento y el testimonio.

Era un orador de gran versatilidad, con el don de captar y mantener la atención de sus oyentes.

En los tres años que sirvió a la iglesia cubana logró convocar a muchos sectores de la sociedad que nunca antes se habían acercado a la Iglesia.

A sus misiones asistieron médicos, empresarios, negociantes, militares y abogados.

Sabía comunicarse con los jóvenes y especialmente con los niños, para los que tenía una extraordinaria facilidad de hacerse entender.

Fue un gran defensor de los derechos del pobre; en sus sermones tronaba contra los atropellos de los que se enriquecían pagando salarios misérrimos o abusaban de sus empleados.

Poco a poco, el Padre Ruiz se va convirtiendo en referente y modelo para los futuros misioneros cubanos. Años más tarde, siendo Arzobispo de Santiago de Cuba, Mons. Enrique Pérez Serantes afirmaría que el Padre Ruiz se había entregado al trabajo misionero como ningún otro sacerdote que él hubiera conocido en toda su vida.

El trato con el Padre Ruiz determinó el carisma misionero del futuro arzobispo y le sirvió de inspiración y modelo durante todo su episcopado.

Hombre de acción y de oración, solía comenzar cada jornada apostólica solicitando de los conventos y comunidades religiosas de la zona el apoyo de la oración y el sacrificio.

Luego lo organizaba todo cuidadosamente, sin dejar nada a la improvisación o para el último momento. Pedía que le hicieran una lista de las familias del pueblo y a cada una de ellas les enviaba su invitación personal.

Si hacía falta, él mismo limpiaba el templo y ponía los bancos en la posición más conveniente para que todos pudieran oírlo con claridad.

Durante el verano de 1919, y mientras dirigía una misión en la habanera parroquia de la Caridad, el papa Benedicto XV lo nombró Obispo de Veracruz..

Como el preconizado obispo vive tan pobremente, los obispos y el clero cubano proveen gustosos de todo lo necesario para su ordenación.

El 30 de noviembre de 1919, en la Iglesia de San Felipe Neri de la calle Obispo, Mons. Tito Trochi, Delegado Apostólico en Cuba y las Antillas, asistido por González Estrada, Obispo de la Habana, y Valentín Zubizarreta, Obispo de Santiago de Cuba, consagró a Monseñor Rafael Guízar y Valencia (el Padre Ruiz) como 5º Obispo de Veracruz.

Antes de marcharse a su tierra para tomar posesión de su diócesis, todavía tendrá tiempo para misionar en Bejucal y Guanabacoa.

En su patria lo esperan tiempos muy difíciles y pronto deberá pasar a la clandestinidad junto con su clero. Volverá a Cuba durante su segundo destierro para trabajar intensamente en Camaguey, por invitación de su amigo Monseñor Enrique Pérez Serantes.

Buen pastor, padre de los pobres, protector de los desamparados, ejemplo de sacerdote, misionero infatigable; perseguido y amenazado de muerte, enfermo de diabetes y con serios trastornos cardíacos, deberá refugiarse en la ciudad de México, donde el Señor lo llama su presencia el 6 de junio de 1938. Juan Pablo II lo beatificó el 29 de enero de 1995, y el 28 de abril de este año 2006, Benedicto XVI, lo elevó al honor de los altares inscribiéndolo en el catálogo de los santos de la Iglesia el 15 de octubre de este año 2006.

San Rafael Guízar y Valencia, 5to obispo de Veracruz, es el primer obispo nacido en territorio del nuevo mundo, canonizado por la Madre Iglesia. El "Padre Ruiz" conoció en carne propia el destierro, la intolerancia y la persecución. En él tenemos todos los hijos de América, especialmente los mexi-canos y los cubanos un muy buen amigo e intercesor.

Oh Dios, que en San Rafael Guízar y Valencia, nos ofreces un modelo de fidelidad al Evangelio y de Pastor según el corazón de tu hijo, concédenos por su intercesión vivir gozosos nuestra vida cristiana y obtener las gracias que te pedimos y tú bien sabes que necesitamos; para que así, podamos servirte en nuestros hermanos mediante la entrega generosa en la vida de la Iglesia.
--

[Check out the New Yahoo! Mail](#) - Fire up a more powerful email and get things done faster.